

Gracias por existir

... Cuando pensé que jamás encontraría al hombre de mi vida, me equivoqué. Harta de mirar a mí alrededor, respirando la felicidad del resto del mundo que paseaba junto a su pareja felizmente, yo caminaba junto a mi soledad, deambulando sin rumbo alguno después de numerosos fracasos e ilusiones que no llegaban a nada, quedándose en palabras, solo eso, palabras que se llevaba el viento a medida que iban pasando los años; apareciste tú.

Llegabas con una sonrisa, aun teniendo un corazón herido debido al duro golpe que te dio la vida tras perder a tu progenitora. Estabas necesitado de cariño, gritabas en silencio las ganas que tenía de ser feliz.

Casi sin querer, un mes de noviembre, el verbo se hizo carne a través de las redes sociales. Para mi familia un viejo amigo, para mí, un total desconocido que llamó mi atención. Sólo bastó media hora para que algo en mi interior despertara, algo a lo que por aquel momento no quería darle nombre. Pero lo inevitable, ocurrió. Al día siguiente tu peculiar foto apareciendo en la pantalla de mi ordenador, suscitó unas inquietantes ganas de hablarte, pero mis dedos no se atrevieron a escribir un “hola” y pulsar la tecla “enter”. A ti, no tuvo que ocurrirte lo mismo, fuiste más valiente y tus manos teclearon rápidamente para ponerse en contacto conmigo. Desde entonces, las conversaciones no cesaron.

Los días se hacían horas, las horas minutos, los minutos segundos hasta el día que nos vimos por primera vez. Cara a cara, el uno frente al otro, mirándonos a los ojos en un solitario aparcamiento de hospital. Reconozco que no fue el lugar más romántico del mundo para dos personas que querían comenzar una vida en común.

Poco a poco fuimos labrando nuestro camino, uniendo dos tierras que separaban el poder vernos cada mañana. Tus inquietudes y las mías, junto al afán de complacernos mutuamente, gestaron una empresa la cual nos permitió ligar la vocación con el amor, los 365 días del año.

Todo ocurrió muy rápido. El “Sí, quiero” llegó tan solo dos años y medio después, con sudor y lágrimas traducidas en un maravilloso sábado 21 de junio, que jamás olvidaré.

Hoy más que nunca resalto aquella mítica frase: “En la salud y en la enfermedad, todos los días de mi vida”... No diré que eres perfecto, pero sí que tienes palabra y cumple tus promesas. A los hechos me remito. Deprisa y sin esperarlo, la vida te puso a prueba una vez más, intentando arrebatarte lo que decías “amar con toda tu alma”. Aquel aparcamiento donde nació el amor hacia tu pareja, se convirtió en el garaje de tu vehículo por un mes, a la espera de que una maldita infección no te quitara tu otro yo, tu mujer. Durante todo ese tiempo, no te separaste de mí, aguardaste al lado de esa chica que entró en estado febril y terminó rozando con los dedos la muerte. Pudo no haber salido de aquella fría habitación de hospital, pero el amor incondicional o la intercesión de un ser divino, nos brindó una nueva oportunidad. Me cuidaste y apoyaste hasta la saciedad durante toda mi convalecencia, tanto o igual como si de un bebé se tratara. Finalmente todo quedó en un mal sueño del que quisiste despertar desde el primer momento, y ahora de vez en cuando te atormentan sus recuerdos.

Durante la existencia del ser humano hay reveses, pero muchas más alegrías que citaren estas líneas. Roces, caricias y besos que se funden en ambos cuerpos haciendo de los dos, uno.

Tú que eres el hombre de mi vida, que me has enseñado el verdadero significado de la palabra “amor”, he de decirte que cuando lo daba todo por perdido, apostando lo que fuera a que ese ser imaginario que idealicé como pareja, no aparecería; fui bendecida con tu presencia a modo de premio.

San Valentín por aquel entonces, no se equivocó al lanzar sus flechas cargadas de sentimientos, las mismas que rozaron el pensamiento y se alojaron en el corazón. Desde entonces, el tuyo y el mío laten al son del querer infinito de dos almas gemelas. Solo hicieron falta quince años para darme cuenta que estabas más cerca de lo que yo creía.

Querido Valentín, gracias por ponerlo a mi lado.

A ti Lolo, gracias por existir.

Te quiero...

